

# Una retrospectiva de la metodología para analizar las regiones afectadas por el conflicto armado\*

Por Teófilo Vásquez Delgado\*\*

**E**n general, los científicos sociales presentamos los resultados parciales o finales de nuestras investigaciones pero muy pocas veces describimos *el camino recorrido* y aún menos los detalles del proceso metodológico. Más específicamente, pocas veces tendemos una mirada retrospectiva sobre el proceso de investigación.

El objetivo central de este documento es ese: presentar la metodología que hemos construido en el Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep) para analizar las regiones afectadas por el conflicto armado colombiano y, a su vez, explicitar el proceso de construcción de dicha metodología. La propuesta metodológica se fue construyendo, y aún está en construcción, con mi contribución como miembro e investigador de esta institución. Obviamente, no ha sido de manera alguna un ejercicio individual; en lo fundamental, se trata de una construcción colectiva, un diálogo permanente con diversos integrantes del equipo y, lo que es más importante, con los pobladores y las organizaciones sociales y políticas de las regiones afectadas por esa confrontación.

---

\* Artículo recibido en septiembre de 2013

Artículo aprobado en octubre de 2013

\*\* Investigador del equipo Violencia Política y Formación del Estado del Centro de Investigación y Educación Popular –Cinep / Programa por la Paz

La metodología fue diseñada para realizar diagnósticos y análisis sobre las dinámicas temporales y espaciales de las regiones afectadas por el conflicto. El proceso de su construcción es resultado de la puesta en diálogo de los datos empíricos, la observación y el trabajo de campo con las teorías y estudios sobre la guerra y la violencia. Se trata de un ir y venir permanente y sistemático entre la teoría y el caso colombiano, así como entre la práctica y la teoría, que es la forma como esta institución adelanta sus labores de investigación.

Esto también es una contribución al necesario ejercicio de reflexión y sistematización, o sea, de hacer conciencia y explicitar el proceso de construcción de nuestros métodos, técnicas y prácticas de investigación e intervención, en una organización que, como el Cinep, se ocupa simultáneamente de la investigación y de procesos de intervención (investigación-acción). Por eso, reconstruir la historia de esta propuesta metodológica es una contribución a superar la antinomia entre acción e investigación, entre análisis e intervención, pero no en la teoría sino en la práctica misma de la investigación y la intervención. En esa dirección, la propuesta metodológica para analizar contextos regionales sobre el conflicto armado y la violencia se inscribe en la agenda de visión y misión del Cinep: investigación para contribuir al cambio social y político en el horizonte de una sociedad mejor.

El llamado de Pierre Bourdieu a 1) la constante reflexión sobre nuestros presupuestos teóricos y metodológicos y a 2) la conciencia de que los problemas metodológicos de la investigación se allanan en la práctica de la investigación, ha inspirado este quehacer. Bourdieu (2010, 2007, 2006a, 2006b, 2005, 1987,1982) insistía en que los científicos sociales debían reflexionar sobre sus presupuestos teóricos y metodológicos y las prácticas de investigación, cuando afirmaba que “hay muchos intelectuales que ponen el mundo en tela de juicio, pero son muy pocos los que ponen en tela de juicio el mundo intelectual” (Bourdieu, 2006a).

A ese ejercicio lo llama *reflexividad*, entendiendo por tal una operación que pone en marcha simultáneamente dos cosas, por lo demás infrecuentes en los científicos sociales: reflexionar críticamente sobre sus teorías y sobre las condiciones sociales en las que ellas se producen, es decir, historizarlas; y, en segundo lugar, objetivar o hacer conciencia de la propia condición social y las posiciones políticas, pues la existencia individual de los científicos sociales también condiciona sus prácticas de investigación (Bourdieu, 2006a ). Bourdieu explicaba que su experiencia argelina –y hablaba ahí de su experiencia como joven investigador durante la guerra de Argelia, a mediados de los años 60– fue fundamental para hacer ese llamado a *la reflexividad* permanente en la teoría y en la práctica del investigador, y afirmaba: “la vigilancia crítica que introduce en mis investigaciones posteriores procede, sin duda, de estas primeras experiencias de investigación realizadas en unas condiciones en las que nunca se da nada por sentado y todo se replantea y cuestiona constantemente.” (Bourdieu, 2006a, 75).

La investigación de todo conflicto armado exige entonces el constante cuestionamiento del investigador sobre lo que está observando, pero también sobre sí mismo como científico social. El presente artículo busca, en primer lugar, responder a la invitación a la reflexividad de Bourdieu a partir de una revisión de mi camino como investigador del conflicto armado colombiano, y, en segundo lugar, presentar un modelo metodológico que es resultado de la experiencia de trabajo hecha en diferentes momentos de la acción, la intervención y la investigación del Cinep en los temas de derechos humanos, conflicto armado y paz.

Para relatar este proceso, el texto está dividido en dos partes: en la primera se presenta la experiencia de investigación y su metodología, enmarcadas a su vez en los procesos de seguimiento e intervención en las regiones afectadas por el conflicto bélico; en la segunda parte se muestran los instrumentos más específicos que se han desarrollado para adelantar el análisis de las regiones fuertemente afectadas por tal conflicto.

## El proceso de elaboración de la propuesta metodológica para analizar las regiones afectadas por el conflicto

Mi experiencia de trabajo en el Banco de Datos de Derechos Humanos, hecha entre 1994 y 1998; el paso a formar parte del equipo de investigación Violencia Política y Formación del Estado, desde 1998 hasta hoy, y la experiencia de trabajo conjunto con otras instituciones en el marco de la línea de investigación “Conflicto y territorio” de Odecofi<sup>2</sup> me permitieron adquirir un buen conocimiento de las proporciones que ha alcanzado la crisis humanitaria que padece el país.

El trabajo de campo emprendido para acompañar y denunciar las violaciones de los derechos humanos se fue transformando en insumo fundamental para reconstruir y analizar lo que Kalyvas (2001a, 2004, 2010) denomina “las lógicas de la violencia en medio de la guerra civil”. Se trataba de realizar análisis en medio de situaciones límites, es decir, en eventos que sirvieran como condensación de los problemas estructurales que explican la persistente violencia colombiana. Fueron muchos los eventos y recalco solo en los siguientes: las marchas cocaleras de 1996 en el Putumayo, la masacre de Barrancabermeja en mayo de 1998, las masacres de Pavarandó en medio del éxodo masivo del bajo y medio Atrato en 1997 y 1998, y las acciones de resistencia de los indígenas del Cauca en diferentes momentos de la primera década de los años 2000. Así mismo, la reconstrucción de los hechos pertinentes a las masacres de Mapiripán en 1997 y Puerto Alvira en 1998, ambas en el departamento del Meta, y la masacre de El Salado, en la región de Montes de María.

---

2 Observatorio Colombiano para el Desarrollo Integral, la Convivencia Ciudadana y el Fortalecimiento Institucional en regiones fuertemente afectadas por el conflicto armado. Centro de excelencia en el área de Ciencias Sociales, financiado por Colciencias y liderado por el Cinep.

## Seguimiento a eventos límites e investigación

En ese ejercicio de acompañamiento e investigación cabe destacar las experiencias del Putumayo, Caquetá, Nariño y Cauca, pues lo que en un comienzo era un trabajo de campo para denunciar las graves violaciones de los derechos humanos se convirtió en una estrecha relación con estas regiones, que aún se mantiene.

En el caso del Putumayo, la labor inicial de realizar en 1996 un informe sobre las violaciones de los derechos humanos ocurridas en el contexto de la marchas de campesinos cocaleros se transformó, por petición de los dirigentes del paro campesino y de los representantes del gobierno nacional, en un acompañamiento al proceso de negociación de las demandas que habían motivado el paro. Ese acompañamiento no solo fue útil para el objetivo de acercar a las dos partes en conflicto, que tenían posiciones bastante opuestas, sino que además me permitió identificar la necesidad de analizar de otra manera la relación entre el problema del narcotráfico y el conflicto armado.

Posteriormente, entre 1999 y 2001, en el contexto de la implementación del Plan Colombia y los fallidos diálogos del Caguán (Caquetá), el Putumayo sería un escenario central del conflicto armado en el país, ya que allí convergieron la intensificación de las fumigaciones de cultivos ilícitos dentro del Plan Colombia y la disputa entre guerrilleros y paramilitares por el control de la economía cocalera. Eso agravó la ya crítica situación de los derechos humanos en la región, ya que la guerra que no podía librarse en la Zona de Distensión se trasladó al medio y el bajo Putumayo.

Tal circunstancia obligó a que, en alianza con otras ONG, con las organizaciones sociales y los dirigentes políticos locales, efectuáramos diversos eventos y foros con el objetivo de visibilizar la grave crisis humanitaria putumayense. Para eso se recogió información a través

de entrevistas con los actores armados, políticos y sociales de la región y de talleres sobre análisis del conflicto armado regional. El objetivo de los talleres era hacer seguimiento a la situación del conflicto y asimismo obtener información más cercana acerca de las lógicas y expresiones locales que revestían las acciones de los actores armados, sociales y políticos. Esa misma metodología se desarrolló entre los años 2008 y 2009 y constituyó insumo fundamental para emprender la investigación sobre coca, conflicto y política en el Putumayo que el equipo del Cinep adelantó en conjunto con el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh)<sup>3</sup>.

En el caso del Caquetá, la relación estrecha entre seguimiento, intervención e investigación puede dividirse en dos momentos: el primero, entre 1999 y 2001, cuando, en función de hacer un seguimiento al proceso de paz y evaluar las condiciones de los municipios que hicieron parte de la Zona de Despeje, asistí a las audiencias públicas<sup>4</sup>, recorrí los cinco municipios del departamento y efectué varias entrevistas a comandantes guerrilleros y pobladores de la región.

En un segundo momento reanudamos ese seguimiento, que se ha prolongado desde 2009 hasta hoy. Allí, al igual que en el Putumayo, efectuamos entrevistas, trabajo de campo y talleres, a la vez que organizábamos y tomábamos parte en varios eventos y foros. En febrero de 2012 participamos en la *Conmemoración de los 10 años de terminada la Zona de Despeje*. Para socializar los avances de investigación en temas de conflicto armado y desarrollo político local, en mayo de ese año realizamos un taller en la ciudad de Florencia y otro en San Vicente del Caguán; los dos eventos se adelantaron con la participación de diputados y concejales activos y retirados de la arena

---

3 Un avance de esa investigación fue publicado en 2010: *Elecciones, coca, conflicto y partidos políticos en Putumayo, 1980-2007*, Bogotá, Cinep, Icanh y Colciencias.

4 Escenario acordado entre el gobierno y la guerrilla para facilitar la participación de la sociedad civil en los diálogos.

política departamental y local. En diciembre de 2012 participamos en la *Primera Cumbre Regional de Paz*, en la cual presentamos adelantos de nuestras investigaciones sobre el conflicto armado y la economía de la coca en la región. En octubre de 2013 organizamos el Seminario Regional *Pensar al país desde el sur*, ocasión en la cual dialogaron miembros de la academia regional y nacional con los dirigentes locales del norte del Caquetá. La intención, además de socializar las distintas investigaciones que sobre la región se están adelantando actualmente, fue la de conocer la voz de sus protagonistas y ponerla en discusión con los académicos. Finalmente, en abril del presente año, por invitación de la Asociación de Desplazados de Peñas Coloradas, participamos y apoyamos la conmemoración de los primeros diez años de su desplazamiento por parte de la fuerza pública. El propósito fue hacer acompañamiento y servir como puente mediador entre los pobladores y miembros de la asociación, funcionarios del Estado y ONG susceptibles de apoyar su propuesta de integración y paz.

La prolongada labor de seguimiento, intervención e investigación desarrollada en el Caquetá en general, y en particular en el Caguán, fue fundamental para replantear la forma como usualmente entendemos las regiones afectadas por el conflicto armado. En primer lugar, sirvió para modificar las narrativas periodísticas y académicas que refuerzan la percepción de estos territorios como parte del “revés de la nación”, o sea: uno más de los territorios de frontera, una región periférica que se resiste a ser insertada en el orden político y económico del Estado central y la sociedad nacional. Este esquema ha sido legitimado y fortalecido por las categorías y explicaciones que los investigadores sociales crean alrededor de estas zonas (Serje, 2005). Por el contrario, se hacía necesario: 1) explicar el proceso de conformación socioespacial y las vicisitudes de la colonización que influyeron en la configuración de una sociedad con gran capacidad organizativa y de autorregulación, y 2) analizar las condiciones históricas de la inserción del conflicto, el cual definió las difíciles relaciones que se han construido entre los pobladores de algunas de sus subregiones y el Estado central.

En segundo lugar, la experiencia del Caquetá ha sido fundamental para entender la relación entre las variaciones territoriales del conflicto, la construcción del Estado y la política local y regional en una perspectiva de larga duración. El Caguán no es una región homogénea, como usualmente supone la mirada que prevalece en el centro del país. Allí, ni el Estado estuvo totalmente ausente de su conformación, ni tampoco las Farc han tenido el control exclusivo sobre el territorio. Por un lado, porque la acción del Estado ha sido sustituida, completada y, a veces, confrontada por las Farc; por otro lado, si bien el Caguán es parte fundamental de la historia de las Farc, el control militar, político y económico de esta guerrilla no ha sido tan exclusivo ni hegemónico como habitualmente suponemos. Más bien se ha tratado de una incesante disputa por la regulación de la vida social y económica de sus pobladores, que al albur de los cambios se transformaba en decisiones estratégicas de los actores en contienda y de los diferentes momentos de intensificación de la guerra y de las negociaciones de paz (Vásquez, 2013).

En tercer lugar, ese seguimiento a una región con presencia de las Farc y las entrevistas hechas a comandantes guerrilleros me permitieron reevaluar mi posición sobre esta guerrilla, sin duda influida por mi condición de exmilitante de la Juventud Comunista. Se trataba de tomar distancia y comprender a las Farc, sin amor –como harían los amigos izquierdistas–, pero asimismo sin odio, como harían los amigos derechistas. Había que empezar por poner en cuestión las lecturas simplistas sobre la consabida fórmula de la “combinación de formas de lucha” y removerla del lugar político e ideológico que insistía en la cuestión de si ella es una formulación “equivocada” o “acertada” en el momento político y en las condiciones colombianas. Al mismo tiempo, interpelar a quienes reducen la historia de las Farc y de los comunistas colombianos a la denominada “combinación de las formas de lucha”.

Más bien, se trataba de explicar el proceso histórico, las tensiones y los equilibrios precarios dentro de las filas comunistas y guerrilleras y sus dilemas entre la guerra y la paz, para proponer la idea de que



las Farc son resultado de la convergencia de varios elementos: una ideología marxista leninista –lo político–, las reivindicaciones y la percepción de exclusión de los jóvenes rurales y campesinos –lo social y subjetivo– y, en el ámbito económico, un caso exitoso de inserción (con una inesperada flexibilización del discurso político) en las economías basadas en el cultivo y producción de la coca. Es decir, una ideología marxista-leninista “envasada” en el pragmatismo y la experiencia social campesinos, ideología ésta por demás dramática y conflictiva en su relación con el Estado y la sociedad nacional (González, Bolívar y Vásquez, 2003; Vásquez, 2014).

En el departamento del Cauca acompañamos varios eventos: la comisión de verificación de los derechos humanos durante el paro cívico de 1999; las audiencias públicas de 2000, 2001 y 2002 que tuvieron como objetivo visibilizar la situación de derechos humanos de los indígenas, agravada por la intensificación de la confrontación armada en su territorio; en 2001, la *Minga por la vida y contra la violencia*, en la cual cerca de 30.000 indígenas y campesinos marcharon hacia Cali en protesta por la masacre del río Naya; en 2005, la nueva marcha hacia Cali de 65.000 indígenas y campesinos caucanos que, además de denunciar la crítica situación de derechos humanos, también era una protesta contra la política de Seguridad Democrática del presidente Álvaro Uribe y la firma por el país de los tratados de libre comercio. Asimismo cabe destacar el seguimiento hecho al proceso *Territorio de convivencia, diálogo y negociación de La María*, efectuado en Piedamó entre 1999 y 2001 y que fue una respuesta de los indígenas a los diálogos del Caguán, pues ellos consideraban que dicha negociación no contemplaba la problemática indígena como parte del proceso de paz, y mucho menos los espacios para su participación activa. Ese seguimiento nos permitió conocer de primera mano la larga tradición de lucha de los indígenas por la tierra, la cual, ante la intensificación del conflicto armado, se había transformado en acciones de resistencia para afirmar su autonomía organizativa y territorial.

Todavía más significativa fue nuestra participación en la *Comisión de Verificación y Facilitación*, realizada en Tacueyó, Toribío y San Francisco en junio de 2006. La Comisión se conformó con ONG que aceptaron la convocatoria del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) y de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN) para acompañar un proceso de verificación en relación con las confrontaciones sociales en territorios indígenas. Se trataba de viejos conflictos entre campesinos e indígenas y entre los mismos indígenas, que culminaron en acciones de hecho y actos de violencia, en los cuales, además, convergieron los recelos surgidos entre grupos de izquierda por su intento de orientar el movimiento social indígena y campesino del norte caucano. Esa experiencia fue determinante para reforzar mi conocimiento sobre la fortaleza de la organización indígena y campesina del Cauca, pero también para entender las tensiones políticas que existen en su seno.

En Nariño, en el Andén del Pacífico y en los Montes de María el seguimiento, la intervención y la investigación han sido menos sistemáticos, pero igualmente fueron fundamentales para construir la presente propuesta metodológica. En febrero de 2009 acompañamos a la misión que hizo verificación de los hechos de la matanza de trece indígenas Awá perpetrada por las Farc el 17 de ese mismo mes. Entre 2011 y 2012 efectuamos en Pasto varios eventos dirigidos a presentar avances de la investigación que, en el marco de Odecofi, veníamos realizando sobre el conflicto armado que afecta al sur del país.

En marzo de 2000, en la región de Montes de María, participamos en una comisión de ONG destinada a verificar los hechos de la masacre de El Salado que días antes habían cometido los paramilitares contra 60 campesinos, y posteriormente, en 2008, asistimos como miembros del Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR). Estos dos momentos fueron fundamentales para entender que un asunto es la reconstrucción de los hechos de

violencia *en caliente* y otro la reconstrucción de los mismos cuando ellos hacen parte de las memorias diferenciadas, que son objeto de disputa.

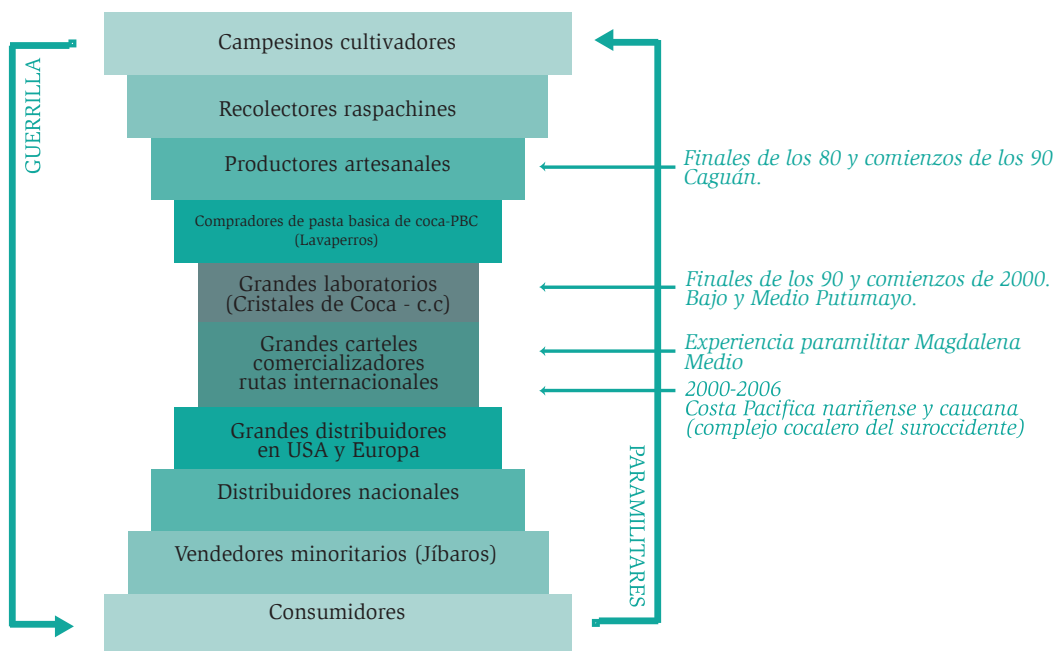
El conocimiento de primera mano de las regiones afectadas por el conflicto armado y la puesta en diálogo de los diferentes métodos utilizados (talleres, entrevistas y datos estadísticos) con la bibliografía secundaria sobre dichas regiones, nos permitió abordar de otra manera las discusiones teóricas sobre las violencias y las guerras en función del caso colombiano. Igualmente, esa experiencia de investigación e intervención en eventos y situaciones límite nos permitió interrogar la teoría social en aspectos específicos y avanzar en explicaciones sobre las variaciones espaciales y temporales del conflicto armado colombiano. Tales explicaciones interpelaban a los hábitos de pensamiento y los lugares comunes construidos en torno al mismo. Simultáneamente, había que *devolver el conocimiento acumulado* a los pobladores de las regiones y sus organizaciones sociales y políticas, y dialogar con nuestros colegas académicos, lo cual hizo necesario que los hallazgos investigativos fueran formulados bajo tres condiciones: ser claros y distintos, con gran capacidad explicativa y con sencillez. Una mirada general de estos abordajes y sus conclusiones se presenta a continuación.

**1. Sobre narcotráfico y conflicto armado.** En estas regiones aprendimos en la práctica mucho de lo que posteriormente escribimos sobre el narcotráfico y el conflicto armado. La experiencia nos permitió concluir que esa relación no era tan mecánica como usualmente se suponía; se hacía necesario profundizar en lo que teóricamente se denomina *la economía política* de ese fenómeno. Si bien no cabe duda alguna de que los recursos del narcotráfico se habían convertido en un aspecto central del conflicto armado interno de Colombia, la disputa entre guerrilleros y paramilitares no podía reducirse a una racionalidad estrictamente económica, pues los aspectos políticos, el papel del Estado y sus instituciones, las identidades y los modelos de sociedad que promueven los grupos armados eran y siguen siendo centrales. Con mayor razón si

se considera que el narcotráfico y las economías regionales de la coca son el resultado y la continuación del problema agrario, que constituye a su vez el trasfondo histórico de esa guerra.

Por eso la relación entre coca y conflicto se debía analizar más detenidamente, en dos direcciones: en primer lugar, a partir de los diversos sectores que intervienen en la cadena productiva (cultivos, producción y comercialización) y en la estructura desigual de sus “ganancias” y “beneficios” económicos; en segundo término, debían ser tenidas en cuenta las diferencias históricas y regionales de la inserción de los grupos armados en los distintos momentos de la cadena productiva del narcotráfico. Esos dos caminos permiten concluir que Colombia pasó, de ser espacio de una lucha por la tierra y la violencia política en las condiciones de una estructura agraria de carácter bimodal, a ser escenario de una disputa territorial por la cadena productiva del tráfico de narcóticos. En el diagrama 1 resumimos tal planteamiento.

**Diagrama 1.**  
**Economía cocalera y regiones**



La coca es una actividad integrada de un modo vertical a un circuito internacional, en el cual los pequeños productores ocupan un lugar específico de la cadena productiva y obtienen el menor valor agregado, valor que aumenta a medida que se avanza desde la etapa de los cultivos hacia la producción y comercialización. En las regiones que han fundamentado su economía en los cultivos y la producción de pasta básica de cocaína se conformó una estructura social diferenciada y desigual en cuanto a la distribución económica y los diferentes momentos de la cadena productiva, en tanto que se produjeron cambios en las relaciones de los grupos armados con las diferentes etapas de dicha cadena productiva (Vásquez, 2009, 2013; Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011).

En esa estructura económica y social los grupos armados hallaron condiciones favorables para hacer posible su fortalecimiento militar, su expansión territorial y la ampliación de su influencia social y política a importantes regiones del país. En el caso de las Farc, ese escenario les ha permitido proseguir su incesante proceso de presencia e inserción en las zonas de colonización, ya no mediante la colonización armada de antaño –como indicara William Ramírez (1981) –, sino a través de una más atada a la colonización cocalera. Además, las Farc, de cobradores de gramaje a los colonos cocaleros y determinadores de los precios de compra de los grandes narcotraficantes, pasaron a controlar toda la cadena productiva cocalera del sur del país mediante la operación de cambiar coca por armas. Por su parte, los paramilitares, en una trayectoria contraria, aparecen a mediados de los años 80 en alianza con los grandes productores y comercializadores y, desde finales de los 90, entran a disputar el control de zonas cultivadas y de campesinos cultivadores. Además, desde comienzos del primer decenio de 2000 ha cambiado la relación de los grupos armados irregulares con los diferentes momentos de la cadena productiva: ya no solo hay disputas por la economía de la coca, como en el pasado, sino que se producen

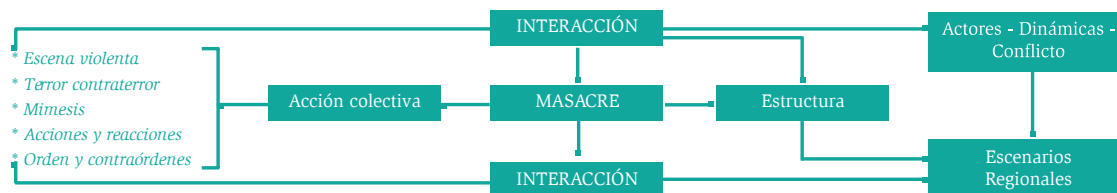
alianzas entre antiguos enemigos (grupos paramilitares y guerrillas) y enfrentamientos entre presuntos aliados (Farc y ELN, por ejemplo) (Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011).

**2. De las violaciones de los derechos humanos a las dinámicas del conflicto armado.** La necesidad de explorar en las lógicas de los grupos que cometían las violaciones de derechos humanos me permitió desligarme del exagerado y unilateral énfasis que las organizaciones de derechos humanos hacen sobre el ámbito jurídico y, asimismo, explicar esos hechos en una doble dimensión: de un lado, en la corta y la mediana duración, como resultado de una secuencia de eventos violentos que, una vez activados, culminaban en la consumación de hechos de paroxismo de la violencia, como las masacres, y, de otro lado, en la larga duración: que esa violencia se explicaba también por problemas estructurales no resueltos en la regiones y que provocaban toda suerte de tensiones y conflictos en los cuales se insertaban los grupos armados.

Esa doble dimensión del análisis “reconcilia” los estudios que enfatizan en las expresiones *macro* y que resaltan las causas estructurales o denominadas *causas objetivas* de la violencia, con las investigaciones que ponen el acento en *las microdinámicas* de la violencia y los factores *subjetivos*. Se trataba, con ayuda de Giddens (2011), de superar la discusión entre *estructura* y *agencia* y, más bien, proponer que para la comprensión del conflicto armado resulta esclarecedor evidenciar cómo los factores subjetivos se convierten en elementos estructurantes de la violencia y los factores estructurales se tramsutan en una condición de oportunidad de los grupos armados para la reproducción de la violencia y el afianzamiento de la opción por las armas (González, Bolívar y Vásquez, 2003).

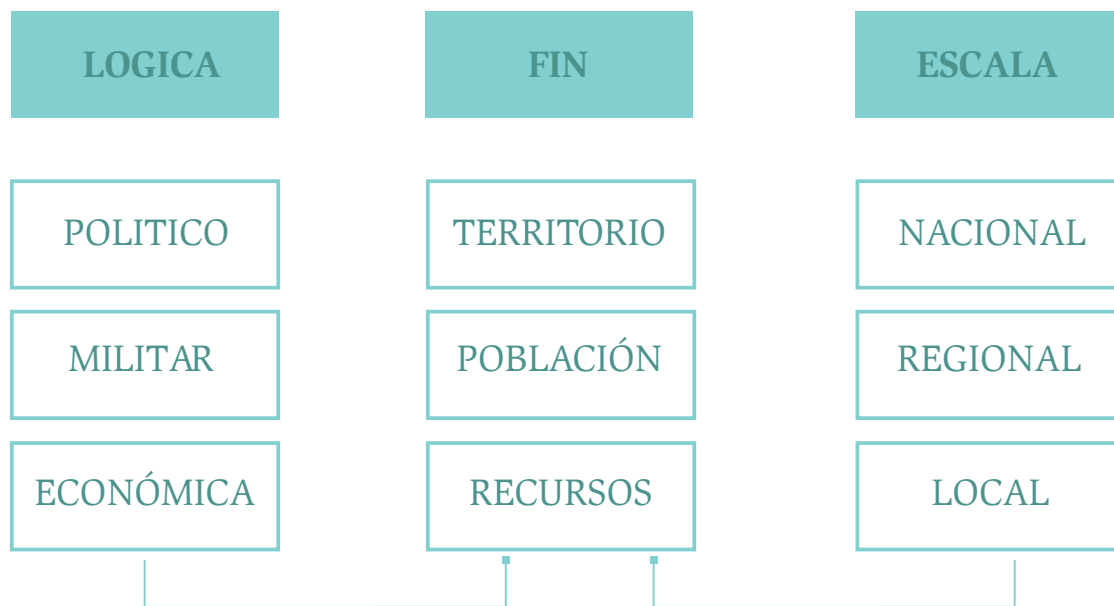
Tal conceptualización la resumimos en el diagrama 2:

Diagrama 2.



**3. Sobre la geografía del conflicto armado.** Tales lógicas tenían una dimensión geográfica: era necesario avanzar hacia una mirada interactiva y multiescalar de las relaciones entre el conflicto armado, la violencia política y el espacio. Para ello, se conjugó el análisis escalar y espacial con las lógicas que despliegan los grupos armados y los objetivos que persiguen en los diferentes territorios. Tales lógicas y dinámicas se pueden sintetizar en el diagrama 3, en el cual queremos llamar la atención y enfatizar en los ritmos geográficos, sociales y económicos de la interacción entre los actores armados y los medios que despliegan para alcanzar sus objetivos político-militares. Igualmente había que destacar que los actores armados despliegan lógicas y acciones que tienen elementos del orden económico, militar y político de acuerdo con el momento de la interacción con la sociedad mayor, las sociedades regionales y las comunidades donde se insertan (Vásquez, 2005 y 2006; Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011).

En síntesis, aparecían diversas interacciones entre los planos nacional, regional y local, y entre una lógica militar, política o económica, que indicaba diversos tipos de disputa, unas veces por el territorio, otras por los recursos legales o ilegales y las más de las veces por la población. Ese planteamiento se resume así:

**Diagrama 3.****Matriz para el análisis de las dinámicas territoriales del conflicto**

La matriz pretende ajustar cuentas con los recientes debates académicos sobre la caracterización de los conflictos armados internos. La discusión tenía como eje el carácter político de las denominadas *nuevas guerras*. Para autores como Kaldor (2001) y Münkler (2005), en las guerras internas contemporáneas se habrían producido transformaciones decisivas. Ya no se trataría tanto de luchas ideológicas y políticas como de luchas y disputas por el control de los recursos y de la población mediante identidades culturales, religiosas o étnicas, en lo que Kaldor (2001) denomina *la política de las identidades*, en contraste con la política de las ideas.



Esa convergencia entre intereses económicos y conflictos armados se hizo más ostensible luego de la caída del Muro de Berlín y durante la actual etapa de globalización, cuando se produjeron decisivas transformaciones en los objetivos y los medios de los grupos armados comprometidos en los conflictos armados contemporáneos, cuando las guerras tienen un carácter, más de disputa económica que de enfrentamiento político e ideológico; además, las acciones bélicas ya no enfrentan directamente a los grupos armados sino que tienen como objetivo principal a la población, lo cual la convierte en la principal víctima de los conflictos armados, tal como lo sostienen Mary Kaldor (2001), Herfried Münkler (2005) y Martín Kalulambi (2003 a y b). En síntesis, las *nuevas y viejas guerras* se diferencian en los objetivos perseguidos, en sus métodos de lucha y en sus modos de financiación, y éstos implican una nueva relación en materia económica, pues la lógica de la guerra se incorpora a la marcha de la economía, o a lo que se ha denominado como los *mercados de violencia* (Kalulambi, 2003 a y b).

Kalyvas (2001b) critica esa distinción entre *viejas y nuevas guerras*, ya que tal contraste se produce como resultado de una idealización de las *viejas* y una visión errada de las *nuevas*, o, mejor, una representación errónea de las *viejas* guerras y una visión incompleta de las llamadas *nuevas*. Es decir, las viejas no fueron tan políticas e ideológicas como suponemos y las nuevas no son solamente una disputa por recursos.

En ese sentido, Kalyvas (2001b) caracteriza dicha distinción de un modo más esquemático: mientras que las *viejas guerras* se distinguieron por ser ideológicas, políticas y colectivas, las *nuevas* se distinguen por ser criminales, despolitizadas, privadas y predatorias. Este autor ofrece un provechoso esquema que pretende recoger las más importantes variaciones entre las viejas y las nuevas guerras (Kalyvas, 2001 b: 102). Para hacerlo, recurre a tres dimensiones: a) causas y motivaciones, b) apoyo y c) violencia:

Dimensiones	Viejas guerras	Nuevas guerras
Causas y motivaciones	Agravios colectivos	Botín privado
Apoyo	Amplio apoyo popular	Falta de apoyo popular
Violencia	Violencia controlada	Violencia descontrolada

**Fuente:** Kalyvas (2001a: 102).

Recientemente, como alternativa de esa dicotomía, Kalyvas (2008 y 2010) ha dirigido su atención hacia un nuevo programa de investigación, denominado *Microdinámicas de la guerra civil*, ya que, a pesar del gran número de avances que se han hecho en la comprensión de la guerra civil, todavía queda mucho por estudiar y profundizar. Estas microdinámicas de la guerra civil propenden a un enfoque subnacional que permita mejorar la calidad de los datos, probar microfundamentos y mecanismos causales, maximizar el ajuste entre conceptos y datos y controlar diversas variables que pueden tratarse como constantes.

Nosotros, en convergencia con la obra de Kalyvas, recogimos su énfasis en los *micromotivos* de la guerra y en la relación entre lo que él denomina la *escisión maestra y sus expresiones locales*, es decir, su llamado a la dimensión subnacional en el análisis de la lógica de la violencia en las guerras civiles; sin duda, es en esta escala donde tienen lugar las interacciones concretas del conflicto y las diversas relaciones que se establecen entre los grupos armados y la población civil, las cuales pueden ser *la alianza, la adaptación, el pragmatismo o la resistencia*.

Por lo demás, nuestro equipo se distanciaba del énfasis económico en la comprensión de los conflictos armados contemporáneos, que propone el paradigma de las *nuevas guerras*, ya que sus conclusiones tienen alcances parciales para entender el caso colombiano, por cuanto dejan de lado los aspectos históricos, las variaciones territoriales y el papel del Estado y de las instituciones, así como

de los arreglos políticos regionales. Estos son elementos centrales para entender la persistencia del conflicto armado en Colombia y las diversas trayectorias regionales de la interacción entre el conflicto armado, la política y los recursos.

Para nosotros, tal conflicto es tanto una vieja guerra como una nueva guerra. Es decir, hunde sus raíces en la división ideológica de la Guerra Fría internacional, nace por razones políticas, pero, con el tiempo, sus condiciones de reproducción lo imbrican con una competencia por recursos, sean ellos coca, hidrocarburos o minería. Es más: en algunas regiones, como el Caguán, sigue siendo importante la dimensión política: allí la presencia de las Farc y su capacidad de regular el proceso colonizador son históricos, es decir, se trata de una *vieja guerra*. Diferente es la situación en el Andén Pacífico o en Caucasia y el sur de Córdoba, donde no median las identidades políticas sino una imbricación de alianzas y disputas entre grupos armados en función de la economía cocalera y la minería ilegal, todo ello con base en una total sumisión de la población.

Precisamente, debido a esa simultaneidad de diferentes motivos, causas e identidades de la guerra colombiana, para superar esa antinomia entre *viejas* y *nuevas* (e inspirados en una frase de Gonzalo Sánchez (2003)), al libro que elaboramos en conjunto con el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (Cerac) lo titulamos *Una vieja guerra en un nuevo contexto*. Fue publicado en 2011 como parte de la colección de la línea de investigación Conflicto y Territorio, de Odecofi.

**4. Sobre las dinámicas espaciales y temporales del conflicto.** En diversas publicaciones, el equipo de Violencia Política y Formación del Estado, del Cinep, ha propuesto un esbozo conceptual para explicar las expresiones espaciales y temporales del conflicto armado colombiano en su larga duración, la simultaneidad entre violencia y estabilidad institucional y entre el conflicto y el relativo buen

desempeño económico del país (González, Bolívar y Vásquez, 2003; Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011; Gonzalez, 2014). Ese esquema explicativo se puede resumir en los siguientes puntos:

I. El conflicto armado colombiano es esencialmente heterogéneo en el espacio y el tiempo, con grandes variaciones según las dinámicas del poblamiento, la configuración social de las regiones y la manera diversa como esas regiones y sus pobladores interactúan con la vida política y económica del nivel nacional. Esas distintas dinámicas hacen que sea diferente la manera como los actores armados se insertan en los territorios e interactúan con la población civil y como el conflicto armado afecta a las regiones.

II. Esas variaciones temporales y espaciales se explican por la persistencia de problemas de larga duración, como la no solución de tensiones económicas y sociales (en particular del sector rural) que han impedido el ejercicio de una ciudadanía efectiva por parte de grandes sectores de la población, y, en el ámbito político, por un proceso inacabado de construcción del Estado que se expresa en una presencia diferenciada de las instituciones del Estado y en una articulación de las regiones y localidades mediante poderes regionales y locales previamente establecidos.

III. La violencia política y la confrontación armada muestran modalidades de inserción, desenlaces, escalas y niveles de afectación diferenciados que deben ser tenidos en cuenta y que dicen mucho sobre las posibles respuestas institucionales igualmente diferenciadas que se requieren para la solución de ese problema. Esto es así, toda vez que los grupos armados no se insertan y despliegan su acción bélica en territorios vacíos sino en espacios que son resultado de procesos históricos de largo y mediano plazo, los cuales explican el éxito y el tipo de violencia que dichos grupos ejercen.

En ese sentido, la dimensión territorial debe ser un elemento importante en cualquier análisis sobre el conflicto armado, así como en el diseño y la elaboración de estrategias de intervención en el

escenario de un posconflicto. Todavía *más*: destacamos que ese elemento debe ser asumido como un elemento cuya relación con el conflicto armado y el posconflicto es de doble vía: del conflicto hacia el territorio y del territorio hacia el conflicto. Por eso insistimos en la importancia de la dimensión territorial del conflicto armado y asumimos un enfoque del territorio como un proceso construido, por oposición al de “entidad dada”, subrayando su condición dinámica, su heterogeneidad y el reconocimiento de sus fronteras como móviles y fluidas –con la intención de criticar los enfoques basados exclusivamente en los criterios militares de los actores armados, los cuales suponen que éstos actúan sobre territorios “vacíos”.

En concreto, planteamos que existen tres tipos de trayectorias territoriales, según la configuración y el desarrollo de la guerra:

*Territorios estructurados por la guerra* o territorios de retaguardia y orden paraestatal o contraestatal: son aquellos donde los grupos armados han logrado insertarse de manera efectiva en el territorio y donde la dimensión-conflicto es parte de su estructuración como identidad y sociedad regional (Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011).

*Territorios en disputa* o territorios intermedios y órdenes en disputa, caracterizados porque son vecinos o contiguos de los anteriores y por tanto se convierten en el eje de la contienda de los actores armados. Allí el proceso de construcción territorial y la configuración social, política y económica son anteriores a la inserción del conflicto armado, y, por ende, los grupos armados no logran tener una implantación efectiva en los conflictos sociales, económicos y políticos previamente existentes (Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011).

*Territorios integrados* y orden estatal: la presencia de los actores armados en ellos es furtiva y se limita a acciones violentas aisladas, pero con gran impacto nacional y regional, en cuanto se trata de centros de la actividad económica y política y de las instituciones del Estado (Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011).

## De los contextos a la conformación socio-espacial

Esta propuesta metodológica nació del tratamiento dado a un problema práctico: mi trabajo en el Banco de Datos de Derechos Humanos consistía en reconstruir los casos y hechos de violación de derechos humanos que se presentaban en diferentes regiones del país, adelantar trabajo de campo y construir una red de información entre las organizaciones locales para documentar mejor los casos de violación de los derechos humanos. Era una labor de denuncia de la grave situación que enfrentan los derechos humanos en el país, pero bajo la premisa de calificar mejor los casos. Es decir, reconstruir las circunstancias de tiempo, modo y lugar de las acciones violentas que los agentes del Estado, los paramilitares y las guerrillas perpetraban contra la población civil.

Sin embargo, no bastaba con describir en detalle las graves violaciones de los derechos humanos, pues esos casos carecían de un contexto, de un análisis que explicara las situaciones sociales, políticas y económicas en las cuales ellos habían tenido lugar. En la práctica, nos fuimos dando cuenta de que las acciones violentas se explicaban analizando los contextos y que también era importante reconstruir las lógicas, los intereses y los objetivos que perseguían sus perpetradores.

Los contextos se reconstruían utilizando varias estrategias metodológicas y combinando evidencias cualitativas y cuantitativas: el trabajo de campo en las regiones, las entrevistas y talleres con pobladores y líderes políticos y sociales de la región, y la consulta de bibliografía secundaria existente sobre las regiones.

Los talleres tenían la misión de sistematizar la información sobre el contexto con la participación de los pobladores y sus organizaciones. Para eso se diseñó una matriz resumida así:

### Matriz 1.

Actores	Conflictos	Dinámicas	Escenarios
¿Quiénes?	¿Por qué?	Relación entre actores y conflicto	Evolución y posible desarrollo de actores, conflictos y dinámicas

Al comienzo, el ejercicio consistía en realizar un taller con organizaciones regionales de derechos humanos, sociales y políticas, así como con comunidades específicas afectadas por el conflicto, a fin de construir los contextos regionales y locales y elaborar informes sobre las violaciones de los derechos humanos.

El taller tenía los siguientes momentos:

1. Presentación de la metodología a seguir en el desarrollo del taller.
2. Trabajo en grupos (conformados por afinidades territoriales o sociales) sobre la matriz para su caso: regional o local.
3. Presentación de las conclusiones del trabajo en grupos y del ejercicio de la matriz en una discusión dirigida por el tallerista.

La aplicación de la matriz actores-conflictos-dinámicas-escenarios cumplía una doble función: de un lado, ofrecía un panorama del contexto y era un instrumento o técnica de investigación; del otro, se convertía en una herramienta de trabajo para que los pobladores y las organizaciones sociales pudieran disponer de mayores elementos para definir sus estrategias y acciones en la región.

En el proceso de los talleres la metodología se fue afinando y se transformó en una propuesta metodológica destinada a la elaboración de informes sobre conflicto armado y desarrollo, que contenía los

temas que debían desarrollarse, el orden de exposición y las fuentes que debían consultarse para su realización, tal como lo presenta la Matriz 2:

**Matriz 2.**

**Propuesta metodológica para la elaboración de informes sobre conflicto armado y desarrollo. Centro de Investigación y Educación Popular (Cinep)**

Temas	Fuentes
<p>Items y contenidos en que se dividirían los informes regionales</p> <p><b>1. Introducción</b></p> <p><b>2. Contexto</b></p> <p>    2.1 Actores</p> <p>    2.2 Conflictos</p> <p>    2.3 Dinámica</p> <p>    2.4 Desarrollo y conflicto</p> <p><b>3. Conclusiones y recomendaciones</b></p>	<p>Diferentes tipos de información necesarios para llenar de contenido los temas del informe:</p> <p>Fuentes primarias directas.</p> <p>Fuentes secundarias o indirectas.</p>

Temas	Fuentes
<p><b>1. Introducción:</b></p> <p>Resumen o síntesis de los contenidos del Informe.</p>	<p>El Informe mismo.</p>



Temas	Fuentes
<p><b>2. Contexto:</b>                      A. Evolución histórica                      B. Evolución geográfica</p>	<p><b>A.</b>                      Monografías y/o trabajos de grado de universidades de la región.                      Boletines de las academias de historia departamentales.                      Seguimiento sistemático de periódicos y revistas locales.                      Entrevistas estructuradas y no estructuradas a líderes políticos y sociales locales.                      Sistematizaciones y memorias de encuentros, talleres y/o eventos del movimiento social popular.</p> <p><b>B.</b>                      Planes de ordenamiento territorial y/o de desarrollo municipal y/o departamental.                      Información geográfica de la región (IGAC).                      Actualización geográfica y cartográfica a partir del trabajo de campo y entrevistas con habitantes de la región (especialmente de zonas de colonización).</p>
<p><b>2.1 Actores</b>                      Descripción de los principales actores políticos y armados que hacen presencia (grupos, cobertura, relación con la dinámica regional, alianzas entre grupos armados).                      Si es zona urbana, tener en cuenta a actores que le son propios.</p>	<p>Análisis de la bibliografía secundaria.                      Seguimiento sistemático de la información de prensa sobre el comportamiento de los actores armados presentes en la región.                      Entrevistas estructuradas y no estructuradas con habitantes de la región.                      A discrecionalidad, entrevistas con actores armados.                      Documentos, publicaciones y comunicados públicos de actores armados.</p>

Temas	Fuentes
<p><b>2.2. Conflictos (políticos, sociales y económicos):</b> Ubicación de las principales problemáticas o disputas económicas, sociales y políticas de la región. Inserción y relación entre los conflictos y los actores. Es importante centrarse en conflictos concretos y principales de la región y aludir a los que pueden ser secundarios: tierras, capital trabajo (laborales), proyectos de desarrollo y megaproyectos.</p>	<p>Bibliografía secundaria sobre la problemática de la región (elaborada por centros académicos y ONG nacionales e internacionales).</p> <p>Informes, documentos o estudios de instituciones académicas o estatales sobre el problema agrario y problemas de uso y explotación de recursos naturales.</p> <p>Información sobre megaproyectos o proyectos de desarrollo en infraestructura vial, inversión extranjera y explotación de recursos naturales.</p> <p>Planes de desarrollo departamentales y municipales.</p>
<p><b>2.3 Dinámicas</b> Se refiere al resultado analítico de la relación que se puede establecer entre conflictos y actores.</p>	<p>Fines e intereses detectados en el análisis de los actores y dirección detectada en el análisis de los conflictos</p>

Temas	Fuentes
<p><b>Por ejemplo:</b>  Tema: Desarrollo y conflicto.  La información sobre situación de los siguientes indicadores resulta pertinente:  Salud  Educación  Vivienda  Medio ambiente  Trabajo</p>	<p>Ley 100 y su desarrollo en las regiones, según los siguientes indicadores: -  Cobertura, calidad, equidad, solidaridad y POS.  Situación de hospitales públicos-  Indicadores morbi-mortalidad.  Desarrollo de las IPS y EPS.  Análisis de los programas de salud preventiva y salud pública de las Secretarías de salud municipales y departamentales.  Talleres y encuentros del movimiento social popular de la Salud Pública.  Ley General de Educación (cobertura, calidad).  Implementación y desarrollo de dicha ley por secretarías municipales y departamentales.  Sindicatos de la Salud y la Educación.  Secretarías municipales y departamentales.  Proyectos de saneamiento ambiental (Cooperación Internacional).  Mintrabajo y oficinas delegadas en la región.  Talleres, memorias y eventos del movimiento sindical.  Desarrollo e implementación de la Ley 70 y todo lo referido a derechos indígenas.  Documentos del Departamento de Planeación Nacional.  Informe de Desarrollo Humano para Colombia, 2000.  Informe alterno (plataforma Desc).  Informes de oficinas de Planeación Municipal.</p>

Temas	Fuentes
<p><b>4. Conclusiones y recomendaciones</b></p> <p>Las conclusiones deben señalar en forma sintética las problemáticas analizadas en cada uno de los temas.</p> <p>Se sugiere tener en cuenta el siguiente esquema para las recomendaciones:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>* Al Estado colombiano (gobierno, organismos de control, organismos de investigación, Fuerza Pública, autoridades locales y regionales, instancias mixtas).</li> <li>* A la comunidad internacional (gobiernos, mecanismos del sistema universal, mecanismos del sistema interamericano, ONG, agencias de cooperación).</li> </ul>	<p>El informe mismo.</p> <p>Demandas, necesidades, exigencias de las comunidades.</p> <p>Marcos normativos del sistema universal y regional.</p> <p>Instrumentos internacionales (pactos o declaraciones) suscritos y/o ratificados por el Estado colombiano.</p> <p>Informes, declaraciones, pronunciamientos sobre las problemáticas de la región.</p>

Sin embargo, no bastaba con distinguir a los actores de los niveles regional y local y con describir los conflictos económicos, sociales y políticos de la región: era necesario desentrañar las lógicas que reproduce la violencia, las transformaciones estratégicas de los actores armados que explican la variación temporal y espacial del conflicto.

El énfasis puesto en las expresiones espaciales y temporales del conflicto armado por el equipo de investigación Violencia Política y Formación del Estado y de Odecofi, implicó la introducción de dos ejercicios adicionales a la matriz *actores-conflictos-dinámicas-escenarios*: uno estadístico y otro cartográfico.

El primero consistía en presentar a los asistentes a los talleres –con base en las estadísticas del Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política de Cinep– las tendencias del conflicto en las regiones y las hipótesis preliminares que construíamos sobre ellas. La discusión que se despertaba permitía, de la mano de los participantes, “descubrir” las lógicas que subyacían en las variaciones (momentos de intensificación y disminución) del conflicto armado. Así se lograba combinar la dimensión cuantitativa del análisis (estadísticas) con la dimensión cualitativa, es decir, el conocimiento práctico en terreno y vívido de quienes se ven obligados a desenvolver su vida privada y sus intereses públicos en medio de la violencia.

El ejercicio cartográfico consistía en que, sobre los mapas de sus regiones o localidades, trabajaran la dimensión territorial de sus contextos, es decir, que en un mapa ubicaran a los principales actores y los conflictos de sus territorios (ver mapa 1). En ese ejercicio se buscaban dos objetivos: emplear los mapas de las regiones para provocar un efecto simbólico de sentido de pertenencia, y, como en el ejercicio anterior, hacerse a una dimensión cualitativa de las expresiones territoriales del conflicto que nuestros mapas estadísticos, realizados conjuntamente con el SIG, no permiten observar.

### Mapa 1.

Taller de Cartografía comunidades del municipio de Puerto Lleras (Meta). Cinep – Cordepaz. 1998



Además, la matriz *actores-conflictos-dinámicas-escenarios* resultaba insuficiente para analizar las relaciones entre el conflicto armado y el territorio en *la larga duración*. Nuestros argumentos implicaban ocuparnos más sistemáticamente de la relación entre la diversidad de las trayectorias regionales del país, de sus procesos de conformación socioespacial y de las dinámicas diferenciadas –en el tiempo y el espacio– del conflicto armado.

Para eso era necesario diseñar un instrumento metodológico que guiara nuestros estudios de las regiones y localidades afectadas por el conflicto, se enfocara en las mismas dimensiones y facilitara así

un ejercicio comparativo. En esa dirección, en el *nuevo instrumento* se enfatizaba en los procesos de poblamiento, en la conformación socioespacial, en la estructura agraria, en la presencia del Estado y en las disputas por el poder político local, que, según nuestras hipótesis, son el *telón de fondo* y la *estructura de oportunidad* que permiten la inserción y la reproducción de los grupos armados. Más concretamente: sobre esos factores *objetivos* se insertan las decisiones *subjetivas* y las transformaciones estratégicas de los grupos armados colombianos.

Esa guía se puede resumir en el diagrama 4:

#### Diagrama 4.



Por poblamiento entendíamos los diferentes momentos del proceso de ocupación territorial y la distribución de la población en el territorio. Para esa reconstrucción de las circunstancias del poblamiento y la configuración territorial realizamos entrevistas y talleres y

consultamos la bibliografía secundaria sobre cada una de las regiones. Además, aprovechamos los datos de población de los censos oficiales para analizar las principales tendencias demográficas.

Por estudio de la estructura agraria entendemos la descripción de las principales actividades agropecuarias, la distribución y la estructura de la propiedad de la tierra y los problemas del uso del suelo (subutilización y sobreexplotación): en síntesis, el modelo de desarrollo rural predominante en el territorio. Para alcanzar esa caracterización nos valimos igualmente de entrevistas, la bibliografía secundaria y los datos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) y el Sistema de Información Geográfica para la Planeación y el Ordenamiento Territorial (Sigot). Como en varias de nuestras regiones de estudio hay cultivos de coca, utilizamos los datos y estudios del Sistema Integrado de Monitoreo de Cultivos Ilícitos (Simci), de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Unodc) y del Gobierno de Colombia.

La dimensión institucional, estatal y política y su relación con las manifestaciones del conflicto armado y la violencia política (factores que afectan la gobernabilidad, la calidad de la democracia regional y el acceso a una ciudadanía efectiva de los pobladores de las regiones afectadas por el conflicto) implicaban ocuparnos de los siguientes procesos: en primer lugar, del proceso de formación del Estado en la región; en segundo lugar, de la política electoral y su relación con la violencia política, y finalmente, de la situación de la *calidad del Estado* en estas regiones. Para eso combinamos evidencias cualitativas y cuantitativas: talleres con líderes políticos y sociales de la región, quienes tuvieron como soporte la socialización de los avances de las investigaciones. Esos aportes sobre la política local y regional se complementaron con las consultas del Archivo de Prensa del Cinep y los datos del comportamiento electoral de la Registraduría Nacional y de los indicadores de eficiencia y desempeño fiscal del Departamento Nacional de Planeación (DNP).



Finalmente, en cuanto a las expresiones del conflicto armado en sus dimensiones *cualitativa* y *cuantitativa*, fueron fundamentales las siguientes fuentes, técnicas y métodos: la bibliografía secundaria y las entrevistas; los talleres en los que discutíamos con los pobladores y sus organizaciones las tendencias estadísticas que arrojaba nuestro Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política; el archivo de prensa y particularmente las descripciones de los hechos de violación de derechos humanos que desde 1988 hasta la actualidad reposan allí.

Empero, nuestras investigaciones nos han llevado a plantear la necesidad de desagregar el conflicto armado en diferentes indicadores. Por eso en el análisis de las tendencias estadísticas trabajamos distinguiendo los siguientes: en primer lugar, las acciones de los grupos armados contra la población civil, que expresan el grado de interacción entre el conflicto armado, la sociedad y los factores políticos y económicos, es decir, las disputas por el control de la población civil y sus territorios; y en segundo lugar, las acciones bélicas o acciones armadas entre combatientes, que expresarían más claramente los momentos en que predomina una lógica militar y territorial (González, Bolívar y Vásquez, 2003; Vásquez, 2005, 2006, 2009, 2013; Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011). Esto con el objetivo de desarrollar el argumento propuesto por Stathis Kalyvas acerca de la reproducción de la violencia en las guerras civiles y señalar las principales transformaciones operadas en las decisiones estratégicas y militares, los cambios de las lógicas y los repertorios de violencia de los grupos armados.

## Conclusiones

Con el anterior recorrido por el proceso de construcción de una metodología destinada a analizar las regiones y localidades fuertemente afectadas por el conflicto armado colombiano hemos querido contribuir a confrontar varios de los *hábitos de pensamiento*

con los cuales se han abordado las discusiones sobre el método y los métodos en el ámbito académico, y además contribuir a la discusión sobre la relación entre investigación y acción en las ONG. Es un aporte a la práctica de la investigación y una invitación a reflexionar sobre la manera como hemos intervenido.

En primer lugar, quisimos mostrar que para crear una explicación es necesario *poner a andar* y combinar varios enfoques metodológicos, técnicas y fuentes de información. El diálogo entre teorías, el caso de estudio, la lectura de la bibliografía secundaria y el conocimiento práctico y vívido de las regiones no son excluyentes del empleo intensivo de estadísticas y mapas. En suma, el equipo ha combinado *métodos cualitativos* –la realización de trabajos de campo, entrevistas, revisión de prensa y revisión de fuentes secundarias– con métodos más cuantitativos, como la sistematización de la base de datos de violencia que lleva el Cinep, “leída” de manera particular de acuerdo con las lógicas y manifestaciones del conflicto armado y la violencia. Como afirmara Francisco de Roux (2013: 498), esa es la impronta particular dejada por el Cinep: “[...] trabajar en la región y combinar la investigación académica rigurosa y técnica que utiliza los métodos de las Ciencias Sociales con la participación de la gente.”

En la práctica hemos venido recorriendo el camino que señalaba Archila (2013) sobre las vicisitudes políticas y epistemológicas de la consabida IAP. Con todo, *nuestra metodología* ha tenido intenciones menos ambiciosas, pues se ha tratado de un intercambio con los pobladores de las regiones afectadas por el conflicto bélico que se efectuó bajo principios básicos y sencillos: confianza, diálogo, intercambio de conocimiento y, lo más importante, un gran respeto, como ya mencionamos, por quienes se ven obligados a desarrollar su vida privada y sus intereses públicos en medio de la violencia.

En segundo lugar, la acción y la investigación son dos actividades diferentes y tienen desiguales ritmos de trabajo. Por ejemplo, la investigación es más parsimoniosa, más cautelosa en la formulación

de sus hallazgos y conclusiones, mientras la acción y la intervención requieren ajustarse permanentemente a la *velocidad* de una realidad cambiante y de respuestas urgentes a realidades dramáticas. Con todo y eso, ambas son mutuamente complementarias, pues deben estar fundadas teóricamente e informadas técnicamente; como afirmaba Angulo: “[...] la reflexión sin acción es un deporte vano y [...] la acción sin reflexión un juego peligroso.” (citado en Guerrero et al., 2013: 302).

No hay una *muralla china* entre la investigación y la acción. Más bien se trata de *convertir y traducir* los hallazgos de las investigaciones en una intervención estratégica y pertinente, que sirva a los más diversos actores sociales, políticos y económicos de las regiones afectadas por el conflicto para construir agendas de paz y desarrollo. Se trata de crear manifestaciones de pertinencia, es decir, de encontrar el punto medio entre los diagnósticos, los análisis académicos y las prácticas de la gente, en una doble vía: teorizar la práctica y practicar la teoría.

Finalmente, es necesario un ejercicio de *reflexión* sobre las maneras como hemos intervenido. Por eso es ineludible volver objeto de estudio las diferentes etapas de nuestras formas de intervención, así como los presupuestos conceptuales y políticos en que ella se fundamenta. En otras palabras, analizar cómo y por qué las ONG abandonaron una tradición política de izquierda que partía de una gran crítica al Estado y al trabajo con él (ya que eso era precisamente lo que había que confrontar), y luego, sin *beneficio de inventario*, transitaron hacia un actitud que admite trabajar con el Estado incluso al grado de convertirse en asistentes de sus políticas públicas.

Ese ejercicio de *reflexividad de la intervención* se tiene que desprender de los puntos interpretativos que hemos revisado o discutido sobre el conflicto armado de Colombia; por ejemplo, que él es un problema de la ausencia del Estado y de la pobreza. Nuestro giro explicativo puede entenderse como una interpretación espacial y territorial del conflicto armado. Es decir, que la presencia diferenciada del Estado en el tiempo y

en el espacio es resultado, a su vez, de un proceso de inserción desigual de las regiones en la sociedad mayor, tanto en el nivel económico como en el político. Estas interpretaciones deben suscitar interrogantes sobre las formas como la cooperación internacional, la llamada sociedad civil y las ONG han realizado la intervención y la acción para frenar las causas del conflicto armado y lograr el desarrollo y la paz. Eso implica *un giro territorial en la intervención*, que no debe confundirse con la proliferación de acciones regionales.

En esa dirección nos permitimos plantear, más que un recetario lleno de lugares comunes, un debate necesario sobre la intervención y el papel de la sociedad, las ONG y la cooperación internacional, encaminado a encontrar una hoja de ruta hacia la paz y el desarrollo con más preguntas que certezas. *El giro territorial* en la acción de la cooperación y la intervención implica que deberíamos dejar de lado la *aplicación* mecánica de conceptos como Estado y sociedad civil, que insiste en la discrepancia entre la realidad y los modelos normativos; es mejor tener como punto de partida que estos dos ámbitos son precisamente objeto de disputas a escala regional y local.

La pregunta debe reorientarse, por cuanto en muchas regiones la cuestión no es si hay o no sociedad civil, participación ciudadana, desarrollo equilibrado e incluyente, sino las condiciones históricas con las cuales se ha llegado a la actual situación, y, más que proponer fórmulas preconcebidas y “bajarlas a las regiones”, es necesario analizar cómo se llegó a la actual situación regional, y de ahí desprender una agenda para la acción. En pocas palabras: exhortar menos e interpretar más, para así, en conjunto con los actores de las regiones, construir una visión y, por ende, la proyección de unos territorios menos polarizados.

En otras palabras, *dar un paso atrás* en nuestra forma de intervención: se trata de escuchar a la región, tener conciencia de que los conflictos y las prácticas, la vida económica, social y política y aún la cultural, se

desarrollan en una trama escalar, esto es, en el territorio y las regiones. De lo anterior no se desprende entonces que explicar y analizar esa realidad y esa trama regional implique aceptarlas tales cuales son; por el contrario, se trata de que conocerla mejor permite proponer, más que soluciones o recetarios normativos, agendas encaminadas a la construcción de un escenario más optimista y menos pesimista. Esta propuesta iría entonces encaminada a recuperar el “principio de esperanza” de que habló Ernest Bloch.

Por eso, se hace indispensable desencadenar un proceso de reflexión profunda del conjunto de la población del país sobre los orígenes, causas y naturaleza del conflicto armado interno, que ayude a ir superando gradualmente las miradas polarizadas y las interpretaciones complotistas que han caracterizado a los protagonistas de este largo conflicto que nos aqueja. Pero, además de los criterios mutuamente descalificadores de los adversarios, el país tiene que reflexionar igualmente sobre los contextos políticos, económicos y sociales en los cuales se insertan y expanden los fenómenos conflictivos, a fin de encontrar soluciones de los problemas estructurales de desigualdad socioeconómica y exclusión política que aquejan a la nación, lo mismo que de los problemas de debilidad institucional del Estado, especialmente en los niveles local y regional, donde habitualmente se producen los enfrentamientos armados y donde habita la mayoría de sus víctimas.

## Bibliografía

- Archila, Mauricio (2013). “La investigación activa en el Cinep”, en: González, Fernán (ed.), *Una apuesta por lo imposible*. Bogotá, Cinep/Programa por la Paz.
- Bourdieu, Pierre (1982). *Lección sobre la lección*. París, Anagrama.

\_\_\_\_\_ (1987). *Cosas dichas*. París, Gedisa Editorial.

\_\_\_\_\_ (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona, Anagrama.

\_\_\_\_\_ (2005). *Pensamiento y acción*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.

\_\_\_\_\_ (2006a). *Autoanálisis de un sociólogo*. Barcelona, Anagrama.

\_\_\_\_\_ (2006b). *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. México, Siglo XXI.

\_\_\_\_\_ (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

\_\_\_\_\_ (2010). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI.

De Roux, Francisco; Angulo, Alejandro y Durán, Mauricio (2013). “Una apuesta por lo imposible: la importancia de la incidencia”. En: González, Fernán (ed.). *Una apuesta por lo imposible*. Bogotá, Cinep/Programa por la Paz.

Giddens, Anthony (2011). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

González, Fernán; Bolívar, Ingrid y Vásquez, Teófilo (2003). *Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá, Cinep.

Guerrero, Luis Guillermo; Vargas, Marco Fidel y Patarroyo, Luz Elena (2013). “Cinep: cuarenta años de historia en educación popular y formación política”. En: González, Fernán (ed.). *Una apuesta por lo imposible*. Bogotá, Cinep/Programa por la Paz.

Kaldor, Mary (2001). *Las nuevas guerras: violencia organizada en la era global*. Barcelona, Tusquest Editores.

Kalyvas, Stathis (2001a). “La violencia en medio de la guerra civil: esbozo de una teoría”. En: Revista *Análisis Político*, No. 42. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri), Universidad Nacional de Colombia.

\_\_\_\_\_ (2001b). “New and Old Civil Wars: A Valid Distinction?”, en: *World Politics*, No. 1, vol. 54.

\_\_\_\_\_ (2004). “La ontología de la ‘violencia política’: acción e identidad en las guerras civiles”. En: Revista *Análisis Político*, No. 52. Bogotá, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (Iepri), Universidad Nacional de Colombia.

\_\_\_\_\_ (2008). “Promises and pitfalls of an emerging research program: the micro dynamics of civil war”. En: Kalyvas, Stathis; Shapiro, Ian y Masoud, Tarek (ed.). *Order, conflict, and violence*, Cambridge, University Press.

\_\_\_\_\_ (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid, Akal.

Kalulambi, Martin (2003a). “Introducción”. En: Kalulambi, Martin (ed.). *Perspectivas comparadas de mercados de violencia*. Bogotá, Universidad Nacional, Alfaomega.

\_\_\_\_\_ (2003b). “Guerras africanas, lógicas depredadoras y el negocio de los Kalachnikov”. En: Kalulambi, Martin (ed.). *Perspectivas comparadas de mercados de violencia*. Bogotá, Universidad Nacional, Alfaomega.

Münkler, Herfried (2005). *Viejas y nuevas guerras: asimetría y privatización de la violencia*. Madrid, Siglo XXI Editores.

Ramírez, María Clemencia et al. (2010). *Elecciones, coca, conflicto y partidos políticos en Putumayo, 1980-2007*, Bogotá, Cinep, Icanh y Colciencias.

Ramírez, William (1981). “La guerrilla rural: ¿una vía hacia la colonización armada?”. En: *Estudios Rurales Latinoamericanos*, vol. 4, No. 2.

Sánchez, Gonzalo (2003). *Guerras, memoria e historia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia (Icanh).

Serje, Margarita (2005). *El revés de la nación: Territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*. Bogotá, Ediciones Uniandes-Ceso.

Vásquez, Teófilo; Vargas, Andrés y Restrepo, Jorge (2011). *Una vieja guerra en un nuevo contexto: conflicto y territorio en el sur de Colombia*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Cinep, Cerac, Odecofi, Colciencias.

Vásquez, Teófilo (2005). “La dinámica del conflicto armado en Bogotá, Cundinamarca, 1995-2003”. En: *De las ciudades a las regiones*. Bogotá, Mesa de Planificación Bogotá-Cundinamarca, Centro de Naciones Unidas para el Desarrollo Regional (Unrcrd).

\_\_\_\_\_ (2006) “Dinámicas, tendencias e interacciones de los actores armados en el Magdalena Medio, 1990-2001”. En: AA. VV. *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001*. Bogotá, Cinep, Colciencias.

\_\_\_\_\_ (2009). “El problema agrario, la economía cocalera y el conflicto”. En: *Revista Controversia*, No. 192, Bogotá, Cinep.



\_\_\_\_\_ (2012). “Entre las armas y la política: aproximación a las visiones subjetivas de las Farc en el proceso de paz” En: Revista *Cien Días vistos por Cinep*, N° 77. Bogotá, Cinep.

\_\_\_\_\_ (2013). *Territorios, conflicto armado y política en el Caquetá, 1900-2010*. Tesis de Maestría en Geografía. Universidad de los Andes.